

Vidas Paralelas; Enrique Peña Nieto y Felipe Calderón: "haiga sido como haiga sido"



Por: José Oscar Valdez Ramírez

En *Vidas Paralelas*, el objetivo de Plutarco consiste en extraer en cada caso, el carácter moral del personaje, antes que la narración de los acontecimientos políticos de la época; de ahí el tratamiento exhaustivo sobre la educación y natural disposición del personaje, y el relato de gran número de anécdotas, calculado para revelar la naturaleza del hombre.

«Un lance fútil, una palabra, algún juego» que «aclara más las cosas sobre las disposiciones naturales de los hombres que las grandes batallas ganadas, donde pueden haber caído diez mil soldados».

Creía en la compatibilidad de Roma como rectora y de Grecia como educadora; guardadas las proporciones, lo que se pensaba impensable se dio, un pacto entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) empezó el pacto de Vicente Fox y Arturo Montiel, siguió con Fox Quesada y Enrique Peña; Felipe Calderón y Peña Nieto; y así las cosas se aproxima el 2018.

El candidato de Luis Videgaray Caso, José Antonio Meade Kuribreña se apunta como único candidato, sin comparsa, en un hecho insólito, un presidente del PRI -que no es del PRI- y un candidato -que no es del PRI-, José Meade no es la panacea, puede ganar por todo el dinero y los intereses que representa, no es una opción ciudadana ni mucho menos revolucionaria, es una candidatura para mantener los privilegios de Videgaray y compañía.

Nunca había tenido tanto poder un secretario de Estado, y nunca tan minimizado un Presidente, el decir que no se confundan -el confundido fue él-, Videgaray Caso lo destapó y no hubo cambio de giro... el poder se ejerce, ahora Meade Kuribreña se vuelve la salvación de un salvaje y neoliberal sistema de gobierno, a pesar de todo el respaldo debe poner distancia de Luis Videgaray y Peña Nieto, el no hacerlo es un suicidio político, esa es la ecuación por resolver.

José Meade representa la continuidad de la opacidad y los privilegios de los empresarios, no refleja los ideales de la revolución, representa los intereses de los intereses transnacionales y de los empresarios que apoyaron el proyecto de Enrique Peña, verbigracia las empresas de escándalo arropadas y protegidas por Peña Nieto: Oderbreth, OHL -las empresas de la estafa maestra y del socavón-. Meade Kuribreña debe nacer no como el candidato de Luis Videgaray Caso, sino como el cambio de timón en la presidencia; cada vez más el Frente se desfigura y Andrés Manuel López Obrador debe de rescatar el voto de la izquierda y de los panistas resentidos, si logra los votos de los millennials ganará la elección.

En el PRI se sacrifica todo por el poder; si Ernesto Zedillo dio el poder al PAN, Enrique Peña Nieto derrotó al PRI y así pasará a la historia, ante el agandalle de Videgaray se van a quedar con las primeras posiciones plurinominales para sus amigos y que estos no sean llevados a la justicia.

No veo a José Antonio Meade como el hombre justiciero que devuelva la tranquilidad al país en la impartición de la justicia, debe pronunciarse públicamente sobre los dineros dados a Josefina Vázquez Mota -que salieron cuando era el secretario de Relaciones Exteriores-, y la estafa maestra que vivió siendo secretario de Hacienda, pronunciarse por el fiscal general.

Su postura ante Ayotzinapa, Tlatalaya y sobre la Ley de Seguridad Interior, con estos pronunciamientos claros se verá si su turno al

bate es para cubrir las espaldas o para gobernar a un país -como se ha hecho hasta ahora a espaldas de la sociedad-, esta administración al igual que la de Felipe Calderón, el país entero desea se termine, y espera la sociedad un cambio total, no una continuidad.

José Meade Kuribreña deberá distanciarse ya de esta administración al igual que Felipe Calderón lo hizo con Vicente Fox Quesada, como Ernesto Zedillo de Carlos Salinas, de no hacerlo es ley de vida que pierda la oportunidad de ser realmente apartidista, y entonces, sí será la catástrofe del PRI y su candidatura será el epitafio de una derrota con contendientes que a todas luces desean su derrota para subsistir.

La suerte de Enrique Peña está echada, si su candidato no llega con suficiente legitimación la única vía, la de un golpe de timón, que será poniendo a Peña Nieto bajo la lupa de la justicia.